

LECHUGA NEGRA PALMERA

Antonio C. Perdomo
Red Canaria de Semillas

CARACTERÍSTICAS BOTÁNICAS

La lechuga Negra Palmera (*Lactuca sativa* L. var. *Capitata* L.) se engloba dentro del grupo de las llamadas "lechugas de cogollo", aquellas que presentan una roseta de hojas apretada en su centro, con hojas más anchas que largas. Concretamente esta variedad podemos situarla dentro de las llamadas Batavias (que comparten grupo con las Mantecosas o Trocadero y las Iceberg). Aunque la englobamos, por su aspecto, dentro de las lechugas de cogollo, esta variedad no llega a formar un verdadero cogollo.

La lechuga Negra Palmera se conservó tradicionalmente en cultivo en la Isla de La Palma, extendiéndose en la actualidad a todas las Islas por sus excelentes cualidades productivas. Recibe el nombre de "Negra Palmera" por su origen y por el color oscuro de sus hojas. Su color depende mucho de la intensidad lumínica, aunque suele presentar sus hojas de color verde-rojo oscuro. Sus hojas son grandes y bastante arrugadas, de aspecto atractivo.

VALORES CULINARIOS

La lechuga es una de las especies hortícolas más demandadas por los agricultores ecológicos. Entre los productores dedicados a la producción de hortalizas para circuitos cortos de comercialización es una de las especies que no debe faltar, pues el consumidor la demanda durante todo el año, siendo fundamental contar con el suficiente juego varietal como para surtir al mercado todo el año.

En las catas y degustaciones realizadas ha quedado muy bien valorada frente a los cultivares comerciales. Su aceptabilidad en cuanto al amargor, textura y jugosidad se puede comparar perfectamente con cualquiera de las variedades de lechuga tipo Batavia.

El consumidor valora especialmente su atractiva apariencia, especialmente en cuanto a su color (no demasiado oscuro a pesar de su nombre), forma y tacto. Su tamaño medio se adapta también a los gustos del mercado.

MANEJO DE CULTIVO: SEMILLEROS Y OPERACIONES CULTURALES

Es una variedad para siembras de otoño e invierno, con una alta tendencia al espigado en los cultivos de verano. Las lechugas deben consumirse siempre antes de "subirse a flor", pues en este momento se incrementa su amargor.

No suele presentar problemas de "tip burn" o quemado de puntas, ya que se trata de una variedad de alta rusticidad.

Su interesante productividad, entre 4 y 5 Kg/m², con pesos unitarios entre 350 y 400 gramos y diámetros de 25 cm, han hecho que la variedad sea muy estimada por los agricultores dedicados a producción ecológica.

En las condiciones de las Islas conviene realizar la siembra en bandejas desinfectadas con sulfato de cobre a dosis de 25 gr/litro, para posteriormente realizar el trasplante con cepellón al terreno de cultivo, siendo lo usual evitar las siembras directas. Los semilleros realizados en septiembre alcanzan un tamaño óptimo para el trasplante tras unos 25-30 días. En campo su ciclo de cultivo se prolonga, en el mes de octubre, entre los 40 y 45 días. Hay que cuidar que las temperaturas durante la germinación no sean demasiado altas, ya que su óptimo está sobre los 18-20 °C; las temperaturas muy altas durante la germinación pueden inhibirla



completamente. Esta variedad puede enterrarse (por supuesto, superficialmente) y germina sin ningún problema, al contrario de otras que necesitan luz para germinar y no deben enterrarse.

Conviene realizar un aporte de compost en el momento de la siembra de 0,5 Kg por planta para mejorar la producción.

OBTENCIÓN DE LAS SEMILLAS

Es usual que las personas dedicadas a la producción de lechuga obtengan su propia semilla. Por su rusticidad es usual encontrar plantas nacidas de manera silvestre en las proximidades del terreno de cultivo que aparecen con las lluvias del siguiente otoño.

La semilla se conserva perfectamente durante 4 o más años, siempre que se haya disminuido su nivel de humedad al 9-10 % y se mantenga dentro de una nevera a entre 4 y 6 °C. Al tratarse de una semilla de pequeño tamaño, ya que un gramo de semilla contiene aproximadamente 1.000 plantas, no ocupa prácticamente espacio por lo que no resulta problemático conservar sus semillas, ya que unos pocos gramos nos permiten contar con suficiente material reproductivo.

Es importante que las plantas que se dejan completar su ciclo para la obtención de semillas estén libres de cualquier síntoma de virus (mosaicos, nervaduras engrosadas, amarilleamientos, etc.) ya que algunos como el Mosaico de la Lechuga (LMV) se puede transmitir por la semilla. Las plantas deben tener un tamaño considerable (con valor productivo o comercial) y no elegir las que primero se vayan a flor, es decir, conviene dejar que se vayan a flor y recoger sus semillas, sólo de aquellas plantas que tengan un tamaño considerable, el resto desecharlas.